

Ciudades ibero-musulmanas. Qurtuba (córdoba).

En el detalle del plano de Córdoba de 1851 se aprecia claramente el trazado irregular característico de las ciudades musulmanas. Aunque la rigidez de sus pautas no es obstáculo, sin embargo, para que también sea posible percibir cierta continuidad con la ciudad romana, sobre la que se asienta, e incluso la visigoda posterior.

Las calles son estrechas y quebradas. Abundan los callejones sin salida rompiendo manzanas de gran tamaño. Muchos de ellos (*adarves*) podían cerrarse por la noche para que un guardia armado mantuviera la vigilancia.

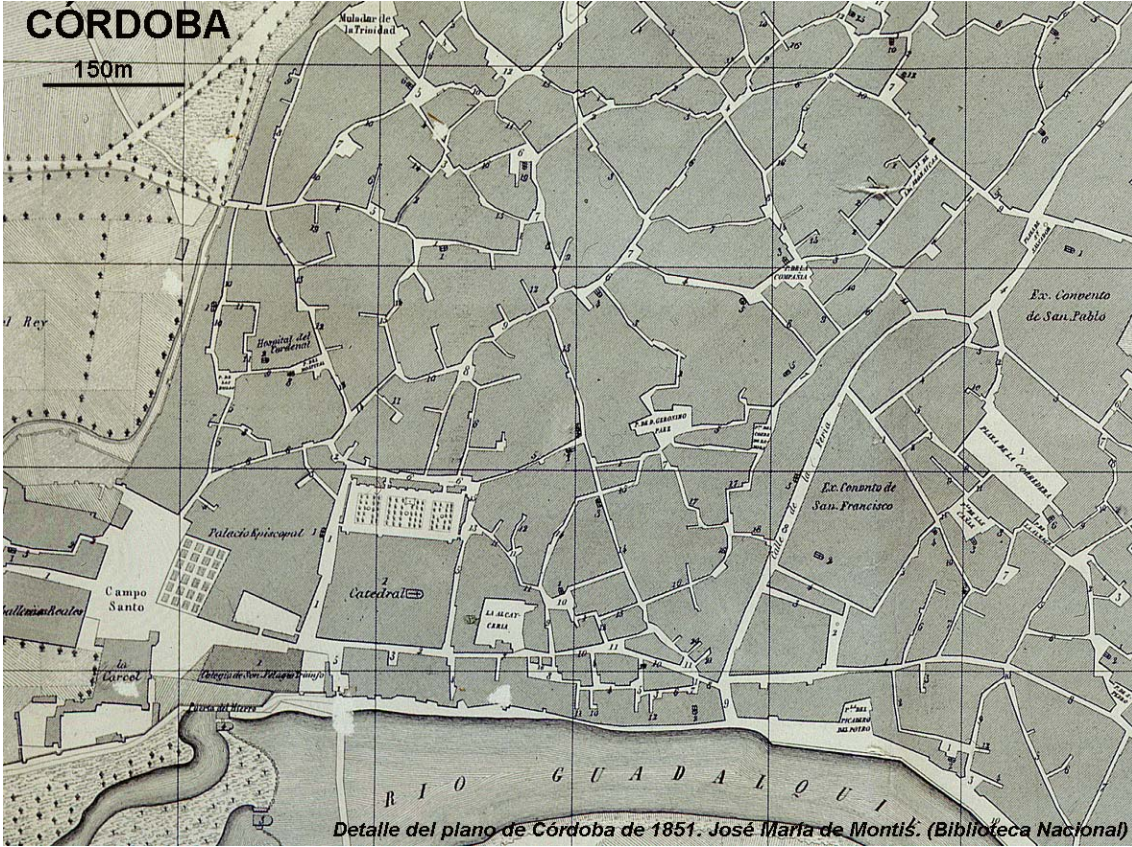
En la ciudad, más allá de las relaciones en el zoco o en las mezquitas, domina la vida privada y el espacio público se reduce. Incluso en las viviendas prácticamente desaparecen las ventanas, quedando las puertas como únicas aperturas con el exterior.

En 1851 Córdoba tenía 37.000 habitantes, cifra muy alejada de los 250.000 (hasta 500.000 según algunos autores) que alcanzó en el siglo X, cuando la ciudad califal estaba en pleno esplendor. Entonces era centro internacional de la cultura y la economía.

Su propia extensión urbana se vio reducida, antes de la conquista, por las guerras civiles.

El sector destacado corresponde a la zona amurallada (al-Madina), donde estaba la Gran Mezquita Aljama (luego convertida en catedral), el Alcázar califal y el zoco. Un arrabal también amurallado, en el sector oriental, aparece diferenciado por la actual calle de la Feria. Diversas puertas y postigos ponían en comunicación ambas zonas y la ciudad con el resto del territorio.

La excelencia de su casco histórico mereció la declaración de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad en 1984.



Detalle del plano de Córdoba de 1851. José María de Montís. (Biblioteca Nacional)